

EL ASESINATO DE ALLENDE

Apolinar Díaz Callejas. Doctor en Derecho y Ciencias políticas. Ministro, senador, presidente del Comité Colombiano de Solidaridad con los pueblos de América Latina.



En el día de hoy, lo que debía haber ocurrido normalmente, era que algunos demócratas consecuentes hubiéramos dejado —para que constara en el acta de la fecha— la declaración conjunta que habíamos firmado 120 parlamentarios de distintos partidos, sobre la situación de Chile, formulando votos por el mantenimiento de la democracia y el sistema constitucional de ese país y solidarizándonos en el empeño de ese pueblo por mantener su tradición democrática.

Creo, de todas maneras, que es importante que esta declaración entre a formar parte del acta de la sesión de hoy, por lo cual me permito solicitar, respetuosamente, al señor presidente, que se inserte en el acta de la sesión de esta fecha, porque los demócratas consecuentes estamos agobiados por lo que acaba de ocurrir en Chile.

No podía ser extraño un golpe militar en Chile, cuando el *New York Times*, en la edición del 7 de marzo de este año, después de que el gobierno de Chile había logrado un gran avance en las elecciones populares, manifestó claramente, que el interés de los monopolios norteamericanos y de las

grandes corporaciones multinacionales, era el derrocamiento por la vía militar del gobierno chileno.

He traído también, para que se inserte en el acta del día de hoy, un recorte de *El Tiempo* del 7 de marzo de este año, donde se informa que el *New York Times* propone, como solución para el problema chileno, el golpe militar.

Esto, señor presidente y honorables senadores, no puede ser ajeno al interés de los colombianos, quienes hemos tenido una democracia formal, dentro de esa formalidad respetuosa de las libertades. No nos puede ser agradable lo que acaba de suceder en Chile. La casta militar ha dado un golpe contra un gobierno elegido por la vía constitucional.

Quienes hemos oído hoy la radio, hemos constatado las noticias más contradictorias. Hoy, a las diez de la mañana, alcancé a oír que la United Press anunciaba que el presidente Allende se había suicidado, después de que se había entregado, después de que estaba refugiado en México, y ahora acaban de anunciar que lo encontraron muerto, porque se había suicidado.

Si esto es cierto, quiere decir, señor presidente y honorables senadores, que han “suicidado” a un presidente de

Intervención en el Congreso Nacional de Colombia

América. Esto es, que lo han asesinado y esto no nos puede dejar indiferentes.

El Partido Liberal colombiano, por ejemplo, ha venido predicando que es posible lograr cambios sociales por la vía democrática constitucional, por la vía del sistema representativo. ¿Con qué autoridad moral, ética y política, le podemos decir nosotros a nuestro pueblo que puede tener confianza en nuestros partidos, porque estos son capaces de llevar al país a los cambios sociales por la vía constitucional si, cada vez que se trata de hacer un intento de esta naturaleza, lo que ocurre es que se presenta el golpe militar para impedirlo?

Lo que nos importa, como demócratas, no es saber si estamos de acuerdo o no con las tesis del gobierno de Chile. Lo que a nosotros nos importa es que, un gobierno elegido por la vía constitucional, puede ser derrocado por la vía de la fuerza.

Esto, señor presidente y honorables senadores, nos plantea un dilema filosófico de fondo, de autoridad moral y ética ante nuestro pueblo.

¿Con qué autoridad nos presentamos nosotros, a decirle a nuestro pueblo, que hay posibilidad de conseguir cambios sociales, de conseguir una sociedad mejor, más equitativa y más justa si, cada vez que se intenta, se presenta un golpe militar que impide que se cumplan esos objetivos del pueblo?

Con qué autoridad nos vamos a presentar, en estas campañas electorales en que estamos empeñados, para hablar de esa posibilidad al pueblo, si éste nos va a decir dos cosas:

Primero. Cuando eso se intentó en Guatemala, durante el gobierno de Jacobo Arbenz, también elegido popularmente, el cual aprobó una reforma agraria más tímida que la ley 135 de 1961 en Colombia, lo derrocó la United Fruit Company.

Segundo. Cuando en Chile eligen un gobierno popular por la vía democrática —por la vía electoral que es la que nosotros predicamos— también lo derroca otro golpe militar.

El senado de los Estados Unidos comprobó que la ITT estaba detrás de todos los golpes contra el gobierno de Chile para que no se cumpliera la Constitución. Y si, todo lo que nosotros predicamos, también lo derroca otro golpe militar, apoyado descaradamente desde el exterior.

Cuando aquí hay una declaración del *New York Times* donde predica como solución para Chile el golpe militar, cuando tenemos la experiencia de Guatemala y la dolorosa tragedia de Chile, ¿con qué autoridad nos vamos a presentar nosotros al pueblo, a decirle que la vía constitucional, que la vía de la legalidad, es una de las que permite resolver nuestros propios problemas?

Yo quisiera que los señores senadores meditaran sobre las consecuencias que esto va a tener. Porque no es posible que se pueda establecer la doble moral de predicar que es legítima la violencia y el sabotaje, contra un gobierno elegido constitucionalmente y al mismo tiempo, se hable de subversión ante toda demanda popular y se aplica la represión contra toda reacción popular.

No puedo dejar de señalar, por ejemplo, el caso de los tabacaleros de la Costa Atlántica. Hace apenas 8 o 10 días tuve que hacer un debate sobre estos trabajadores, que producen para la exportación tabaco, que representa para el país un ingreso de divisas equivalente a nueve millones de dólares al año. Aquí oímos, al señor Ministro de Agricultura, diciéndonos que el gobierno iba a intervenir en defensa

de los precios de los cultivadores del tabaco. Secora, una organización de la Reforma Agraria, iba a intervenir para la organización de cooperativas en defensa de los precios de los cosechadores de tabaco. Pues bien, la prensa de hoy — toda la prensa nacional— lo que registra, como respuesta a ese debate, es que han sido despachadas, a Carmen de Bolívar, a San Jacinto y San Juan, en el mismo departamento de Bolívar, las fuerzas de Infantería de Marina para reprimir los reclamos de los cosecheros de tabaco, en relación a los problemas de precios, a que están sometidos en este momento.

Entonces, señor presidente, el mantenimiento de la democracia no es un problema de un partido en Colombia. Es un problema de todos los partidos.

No es posible que nosotros nos mantengamos indiferentes ante los fenómenos que vienen ocurriendo en América Latina. El Uruguay dizque era la democracia —la Suiza de América— y está bajo dictadura militar. Del Brasil ni qué hablar, el cardenal Helder Camara nos está denunciando todos los días lo que está ocurriendo en ese país. En casi todos los demás países de la América Latina ha desaparecido el régimen representativo.

Quedaba Chile como un ejemplo de un país donde se estaba haciendo un esfuerzo histórico, por mostrar si era posible hacer los cambios sociales por la vía constitucional.

Tengo aquí la declaración hecha, apenas la semana pasada por la Conferencia Sindical de la Democracia Cristiana, el partido de oposición al actual gobierno de Chile, en donde declaran enfáticamente que están contra el golpe de estado como solución para Chile.

Tengo aquí la declaración de parlamentarios del Partido Demócrata Cristiano, en donde se manifiestan contra el golpe militar.

Entonces, ¿qué es lo que hay detrás de todo esto?

Hay una cosa muy clara: unas fuerzas reaccionarias, de tipo fascista —porque el fascismo no se acabó con la caída de Mussolini— han pretendido impedir que, por el procedimiento de la vía democrática y constitucional, se lograra la solución de los problemas de Chile.

No se necesita estar de acuerdo o en desacuerdo con el Gobierno de Chile, con su política económica, con el manejo de los problemas nacionales. Para nosotros el problema radica en saber si es posible que la democracia se cumpla hasta el final. Esa es la declaración que nosotros habíamos hecho: defender el procedimiento constitucional.

Pues bien, señor presidente, eso se acabó hoy en Chile.

No sé si a estas horas el presidente Allende está vivo o ha sido asesinado batallando en la Casa de La Moneda de Chile. Las informaciones son contradictorias. Pero hay una cosa muy singular, se anuncia primero que él se suicida, después que se entrega, luego que está en México. Bombardea la Aviación la Casa de La Moneda, entran los tanques y entran las tropas y ahora, aparece el señor Allende suicidándose ¡Qué manera tan elegante de asesinar a un presidente de América!

Si es que el doctor Allende ha muerto.

Señor presidente, ¿puede esto sernos indiferente? o ¿está, por el contrario, legitimando la violencia y la acción directa del pueblo?

No creo que tengamos autoridad para pedirle a la gente que respete un régimen constitucional y legal, cuando los poseedores de este régimen, cada vez que el pueblo trata de expresarse, lo oprimen y lo reprimen.

Si al pueblo de Chile le han negado la posibilidad de

expresarse, por la vía constitucional, quiere decir que, simultáneamente, se está autorizando a todos los pueblos de América a que se levanten y obren, en pro de sus objetivos, por cualquier procedimiento porque han sido legitimados.

Esto, señor presidente, es bueno decirlo, porque no nos podemos llamar a engaño.

Oí con profundo respeto las declaraciones del señor presidente del Senado, ante los acontecimientos de Chile, declarando que era un acontecimiento grave para la democracia en América y quiero felicitarlo por esa actitud tan erguida e independiente, frente a otras declaraciones de otros dirigentes políticos quienes afirmaban que “al fin la América se había librado de los marxistas de Chile”.

A esos, quienes declaraban que la violencia, instituida en el golpe militar contra Chile, era legítima, se les puede notificar que la misma legitimidad tendrá la violencia del pueblo, contra el sistema que lo oprime y que lo explota y que lo reprime.

Señor presidente, no puedo quedarme callado —como liberal y como demócrata— en un día en que han acontecido cosas tan graves contra la democracia en América.

Aquí pasó desapercibido lo que ocurrió con Guatemala. Me acuerdo mucho de esa época, la United Fruit organizó un golpe de Estado contra el Gobierno de Jacobo Arbenz. Pues, allí está Cuba como respuesta.

Que no se hagan la menor ilusión quienes piensan que, tumbando al gobierno de Chile, o asesinando a Allende han arreglado sus problemas, porque saldrán otras Cubas y otros movimientos, para defender la independencia de nuestro pueblo.

Que no se equivoquen con esta simplicidad. Están cometiendo un error grave, se están suicidando estas clases dirigentes, cerradas y torpes, que no quieren ningún cambio social, que no quieren ninguna transformación de nuestra organización. Se están suicidando porque el pueblo responderá.

En un día como hoy, no podía olvidarme de lo que nos pasó a nosotros los colombianos. ¿Qué ocurrió después del grito de independencia de 1810? ¿Qué nos pasó, qué le pasó a los encomenderos? ¿Qué le pasó a los realistas que se hicieron la ilusión de que la llegada del general Morillo había liquidado la lucha del pueblo de América por la Independencia?

En la Iglesia de San Francisco tenemos muchas placas

en recuerdo a los fusilados por Morillo. Ahí están las placas, pero Morillo tuvo que regresar a España derrotado por el pueblo que siguió en la lucha, que siguió batallando y logró nuestra independencia.

¿Se cree acaso que la historia ha cambiado y que la gente ha cambiado?

¿Se cree que ahora las huestes militares de Chile, que han dado el golpe, mandadas y pagadas por las corporaciones de los Estados Unidos como lo ha demostrado el propio Senado de los Estados Unidos, han acabado con la lucha en Chile? No. Donde va a llevar esto, es a una mayor radicalización de la lucha en nuestros países.

Posiblemente algunos demócratas liberales, consecuentes como yo, van a quedar sin piso político, porque el pueblo ya no va a creer en nosotros como solución democrática y va a buscar sus propias vías, las vías de hecho, las vías de la revolución.

Esa puede ser una de las consecuencias, pero en buena hora que ello ocurra, si ello contribuye a la salvación y a la liberación de nuestro pueblo.

Bajo la emoción de los acontecimientos de Chile no pude acordarme sino de ese gran artista, ese gran creador que fue Goya, quien vivió y pintó la lucha del pueblo de España frente a la ocupación de los franceses. No puedo menos que señalar, en este momento, uno de sus cuadros que ustedes conocen muy bien, el cuadro del *Hombre de Chinchón*, el cual se encuentra en el Museo del Prado de Madrid. Torturado por las tropas francesas, ensartado por el recto, en un árbol, como símbolo de la represión, como símbolo de la fuerza, como símbolo del poder del ocupante. Pues el hombre de Chinchón, es el mismo hombre —ese que pintó Goya— es el que le permitió al pueblo de España derrocar al ocupante.

Y aquí, en América, que no se hagan ilusiones las clases reaccionarias. Que no se hagan ilusiones los latifundistas que andan hoy celebrando la victoria, porque un golpe militar ha tumbado o asesinado al presidente Allende. ¡Que no se hagan ilusiones! Lo que han creado es una gran provocación y le han notificado a nuestros pueblos que la lucha es legítima por todos los medios.

El *Hombre de Chinchón*, señor Presidente, se levantará en América, como consecuencia de esta indignidad de los militares de Chile.